

**H. CÁMARA DE DIPUTADOS
LXIV LEGISLATURA**

MESA DIRECTIVA

Dip. Dulce María Sauri Riancho
PRESIDENTA

Dip. Dolores Padierna Luna
Dip. Xavier Azuara Zúñiga
Dip. María Sara Rocha Medina
VICEPRESIDENTES

Dip. María Guadalupe Díaz Avilez
Dip. Karen Michel González Márquez
Dip. Martha Hortencia Garay Cadena
Dip. Julieta Macías Rábago
Dip. Héctor René Cruz Aparicio
Dip. Lyndiana Elizabeth Bugarín Cortés
Dip. Mónica Bautista Rodríguez
SECRETARIOS

JUNTA DE COORDINACIÓN POLÍTICA

Dip. Moisés Ignacio Mier Velazco
PRESIDENTE Y COORDINADOR DEL GRUPO PARLAMENTARIO DE MORENA

Dip. Juan Carlos Romero Hicks
COORDINADOR DEL GRUPO PARLAMENTARIO DEL PAN

Dip. René Juárez Cisneros
COORDINADOR DEL GRUPO PARLAMENTARIO DEL PRI

Dip. Reginaldo Sandoval Flores
COORDINADOR DEL GRUPO PARLAMENTARIO DEL PT

Dip. Fabiola Raquel Guadalupe Loya Hernández
COORDINADOR DEL GRUPO PARLAMENTARIO DE MC

Dip. Jorge Arturo Argüelles Victorero
COORDINADOR DEL GRUPO PARLAMENTARIO DEL PES

Dip. Arturo Escobar y Vega
COORDINADOR DEL GRUPO PARLAMENTARIO DEL PVEM

Dip. Verónica Beatriz Juárez Piña
COORDINADOR DEL GRUPO PARLAMENTARIO DEL PRD

**H. CÁMARA DE DIPUTADOS
LXIV LEGISLATURA**

CONSEJO EDITORIAL

Dip. José Gerardo Rodolfo Fernández Noroña
Presidente

Grupo Parlamentario del PT

Dip. Ricardo de la Peña Marshall
Coordinador del Órgano Técnico
Grupo Parlamentario del PES

Integrantes

Dip. Hirepan Maya Martínez
Grupo Parlamentario de MORENA

Dip. Annia Sarahí Gómez Cárdenas
Grupo Parlamentario del PAN

Dip. Brasil Alberto Acosta Peña
Grupo Parlamentario del PRI

Dip. Alan Jesús Falomir Sáenz
Grupo Parlamentario de MC

Dip. Frida Alejandra Esparza Márquez
Grupo Parlamentario del PRD

Dip. Leticia Mariana Gómez Ordaz
Grupo Parlamentario del PVEM

Mtra. Graciela Báez Ricárdez
Secretaria General

Lic. Hugo Christian Rosas De León
Secretario de Servicios Parlamentarios

Lic. Fabiola Elena Rosales Salinas
Directora de Servicios de Investigación y Análisis

CENTRO DE ESTUDIOS DE LAS FINANZAS PÚBLICAS
CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES Y DE OPINIÓN PÚBLICA
CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL LOGRO DE LA IGUALDAD DE GÉNERO
CENTRO DE ESTUDIOS DE DERECHO E INVESTIGACIONES PARLAMENTARIAS
CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL DESARROLLO RURAL SUSTENTABLE Y LA SOBERANÍA ALIMENTARIA

C. Ingmar Omar Sandoval Enríquez
Secretario Técnico

C. Valeria Cepeda Ruiz
Coordinación y Enlace Editorial

C. Jazive Jazmín Reus Arcos
Asesoría y Asistencia Parlamentaria



MIGUEL LEÓN-PORTILLA

La tinta negra y roja

*Antología de
poesía náhuatl*

 Ediciones
Era



CÁMARA DE
DIPUTADOS
LXIV LEGISLATURA


CONSEJO EDITORIAL
H. CÁMARA DE DIPUTADOS

León-Portilla, Miguel

La tinta negra y roja. Antología de poesía náhuatl.

Edición bilingüe / Miguel León-Portilla ; selec. de Marcelo Uribe,
Coral Bracho ; ilus. de Vicente Rojo. – México : Ediciones Era,
Cámara de Diputados, 2021

347 p. : ilus. ; 21 x14 cm

Nota: edición bilingüe: español-náhuatl

ISBN: 978-607-445-598-4 (Era)

978-607-8812-07-3 (Cámara de Diputados)

I. Poesía náhuatl – Antología 2. Literatura mexicana - Época
prehispánica I. Uribe, Marcelo, selec. II. Bracho, Coral, selec. III.
Rojo, Vicente, ilus. IV. t.

LC PM4068.6556 L46

Dewey 897.452 L166t

Edición original: Coedición Ediciones Era, El Colegio Nacional,
Círculo de Lectores/Galaxia Gutenberg, 2008
Primera edición en rústica: Biblioteca Era, 2012

Primera edición en coedición Ediciones Era / H. Cámara de Diputados: 2021
ISBN: 978-607-445-598-4 (Era)
ISBN: 978-607-8812-07-3 (H. Cámara de Diputados)

DR © 2012, Ediciones Era, S.A. de C.V.
Mérida 4, Col. Roma, 06700 Ciudad de México
www.edicionesera.com.mx

LXIV Legislatura de la H. Cámara de Diputados
Av. Congreso de la Unión, Núm. 66
Alcaldía Venustiano Carranza Col. El Parque, C.P. 15960, Ciudad de México
Edificio C, Piso 3 dentro de Biblioteca Legislativa
Tel. 5036 0000 Exts. 51091 y 51092
<http://diputados.gob.mx>

- © Miguel León-Portilla, 2008, por la traducción, la «Introducción»
y los «Comentarios a las secciones de este libro».
- © Vicente Rojo, 2008, por las imágenes.
- © Coral Bracho y Marcelo Uribe, 2008, por la selección.

Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio
o procedimiento, comprendidos la reproducción gráfica y el tratamiento informático,
la fotocopia o la grabación, sin previa autorización de los autores, propietarios o
poseedores de los derechos y el editor.

Ésta es una publicación de distribución gratuita y con fines de difusión cultural.
Queda prohibida su venta.

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Nota a esta edición

La herencia más evidente de los pueblos nahuas en México es la que dejaron la arquitectura, la escultura y la cerámica, tres manifestaciones de una enorme variedad y riqueza que han impregnado todas las formas del arte mexicano posterior a la Conquista y que aún emergen de la tierra a todo lo largo y lo ancho del país.

De lo sacro a lo profano, de lo utilitario a lo lúdico, de lo más sencillo y de esbelta armonía a lo más complejo y cargado de símbolos y alusiones, las artes de los pueblos nahuas son omnipresentes en la vida de los mexicanos y han penetrado todos sus aspectos cotidianos, desde el papel moneda, hasta las más recónditas de sus costumbres.

La herencia lingüística, por su parte, lo permea todo también: la toponimia, los utensilios, los productos alimenticios, la cocina, los nombres de los animales y las plantas, la relación con el clima, con la medicina, con el espacio y el tiempo, con la muerte. Sin embargo, los textos escritos en náhuatl –a pesar de su belleza y hondura–, con algunas excepciones, apenas están presentes.

Los textos que conocemos hoy como poesía náhuatl se deben en gran medida al trabajo invaluable de Miguel León-Portilla, quien ha dedicado toda una vida al estudio de la cultura náhuatl desde las más diversas perspectivas. Sus numerosas investigaciones abarcan temas históricos, religiosos, filosóficos, antropológicos, literarios, entre muchos otros, y aunque la poesía ha sido uno de los centros de su interés, y varios libros suyos están dedicados a ella, la mayoría de sus versiones poéticas se encuentran dispersas en toda su obra.

El mundo náhuatl no participa de la noción de poema tal como se concibe en Occidente. Los poemas de esta edición provienen de pasajes del corpus de manuscritos nahuas que forman parte integral e inseparable de una compleja cosmovisión que se entreteje con ellos. Así pues, el trabajo de León-Portilla ha consistido, en principio, en una labor minuciosa de identificación de estos textos para emprender luego su traslado. Este proceso de transmisión no sólo involucra dos culturas y dos lenguas muy distantes, sino dos concepciones de lo literario que apenas se tocan.

A lo largo de los años León-Portilla se ha enfrentado reiteradamente a los mismos textos, y ha decidido siempre traducirlos de nuevo antes que ir a una versión suya previa, ya que prefiere aceptar el reto del original cada vez. La mayor parte de los textos que forman esta antología han sido de algún modo *construidos* en español por él, pero en cierta forma también en náhuatl, en la medida en que los ha extraído de un corpus que no siempre los distingue como textos separados o independientes y en el cual, al menos en su expresión gráfica, no existe la noción de verso. Así, no sólo la versificación en español es suya, sino también en náhuatl, y está basada en las particularidades sonoras y estructurales de esa lengua.

No existe, pues, un corpus fijo y cerrado que pueda denominarse *poesía náhuatl*, sino momentos dentro de un conjunto de códices, manuscritos y transcripciones que de un modo u otro han llegado hasta nosotros. En ellos es donde la poesía náhuatl ha permanecido dormida y oculta, y de ellos la ha entresacado Miguel León-Portilla (las fuentes precisas de los textos aquí incluidos se encuentran identificadas en las páginas finales: 361-367). En este proceso, él ha producido numerosas versiones de distintos pasajes, las más de las veces distintas entre sí, pues no sólo las ha emprendido en diversos momentos, sino muchas veces de fuentes que presentan significativas variantes de los

mismos textos; o ha extraído los pasajes de un mismo manuscrito, pero arrancan y terminan en un punto distinto cada vez. Si a esto se añade que en la mayor parte de los casos son textos que no tienen títulos y que él ha bautizado también de diversos modos, puede entenderse la dificultad para llegar a un libro de poesía como lo entendemos hoy –y como el que el lector tiene en sus manos. Se han buscado las mejores versiones de los más representativos y mejores textos, se han cotejado entre sí y se han *armado*, echando mano a veces de fragmentos de distintas traducciones. La agrupación de los textos en secciones temáticas obedece, por su parte, a tendencias perceptibles en la poesía náhuatl; a propósito de ellas Miguel León-Portilla hace un breve comentario al final del volumen (pp. 339-360). Es natural que por la enorme distancia lingüística y cultural que media entre el náhuatl –una lengua polisintética e incorporativa– y el español –una lengua analítica–, las dimensiones de los textos varíen a veces de modo muy visible.

Por todo lo anterior es claro que el propósito de este libro, una edición conjunta de Era y Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, no puede ser el de ofrecer una poesía náhuatl completa, ni siquiera una recopilación de todo lo disponible en traducción. Se trata de algo más humilde y quizá más ambicioso a la vez: ofrecer una idea aproximada de la sensibilidad poética que permeaba la mirada de los nahuas, en los momentos literarios más lúcidos de las traducciones de Miguel León-Portilla, la persona que –sin duda– más se ha acercado, y desde la más honda sabiduría y la sensibilidad e inteligencia más finas, a las profundidades del mundo náhuatl.

Coral Bracho y Marcelo Uribe

—

Introducción

Como en los códices o libros de los antiguos mexicanos, con sus pinturas y escritura jeroglífica, también en éste conviven poemas de aquellos antiguos dueños de la palabra, con las policromías de un moderno pintor, maestro de la tinta negra y roja.

Los dueños de la palabra fueron hombres y mujeres de lengua náhuatl o mexicana. Entre ellos estuvieron hace muchos siglos quienes edificaron Teotihuacan, la Ciudad de los Dioses, y más tarde Tula, metrópoli de los toltecas. También la hablaron los aztecas o mexicas en la urbe de Tenochtitlan, señora de la región de los lagos en el gran Valle de México. Y la tuvieron asimismo como materna otros muchos en distintos lugares de lo que hoy se conoce como Mesoamérica. Abarca ella el centro y sur de México, así como Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y regiones cercanas de Costa Rica.

El náhuatl no es una lengua muerta. Hoy se escucha en no pocos lugares en tierras mexicanas y aun fuera de ellas. Son cerca de dos millones de personas quienes la mantienen viva y, entre ellas algunas la cultivan para crear la que se conoce como *Yancuic tlahtolli*, la «Nueva palabra».

Consta, además, gracias a la arqueología, los códices indígenas y otros manuscritos sobrevivientes, que en náhuatl se escribieron textos con una rica temática: composiciones poéticas con connotaciones religiosas, líricas, guerreras, y aun eróticas. Se conservan también relatos legendarios acerca de los orígenes divinos, cósmicos y humanos. Y los hay asimismo de contenido histórico o didáctico, no pocos de ellos portadores de lo que fue la arraigada sabiduría de los pueblos nahuas.

Pero antes de esclarecer cómo dichas expresiones han llegado hasta nosotros, interesa comentar por qué buen número de esas composiciones en náhuatl con su traducción al castellano se presentan bajo el título de *La tinta negra y roja*.

Son estas palabras traducción de *tilli*, *tlapalli*, cuyo significado esclarece un antiguo texto. Es éste una exhortación a un joven estudiante (*Códice florentino*, VI, f. 180 r.-v.):

*Ximocuitlahui in tilli, in tlapalli,
in amoxtli, in tlahcuilolli,
intloc, innahuac ximocalaqui
in yolizmatqui, in tlamatini.*

Cuida de la tinta negra y roja,
los libros, las pinturas,
colócate junto y al lado,
del que es prudente, del que es sabio.

La tinta negra y roja es expresión del género de los difrasismos o vocablos pareados, muy abundantes en náhuatl, que metafóricamente connotan determinadas ideas y objetos. En este caso el señalamiento se dirige a los libros –los códices indígenas con pinturas y signos glíficos– y también a las pinturas mismas que cubrían muros en los templos, palacios y escuelas. La exhortación aclara en seguida que, para comprender lo que aporta la tinta negra y roja, es menester colocarse al lado de quien es prudente y sabio, para escuchar sus palabras. Éstas, vinculadas o no al contenido de los manuscritos, eran los medios de transmisión. Los libros se hacían con papel de amate, un árbol del género de los ficus, y también en pieles de venado al modo de pergaminos. En ellos se consignaba lo que los *tlahcuilos*, a la vez pintores y escribanos, habían registrado. Éstos comunicaban así

lo declarado por los *tlamatinime*, «sabios», los *teopixque*, «sacerdotes» y los *tlahtoque*, «gobernantes».

¿CÓMO LO TRASMITIDO POR LA PALABRA
Y LA TINTA NEGRA Y ROJA HA LLEGADO HASTA NOSOTROS,
CONSUMADA LA CONQUISTA ESPAÑOLA?

En los tiempos prehispánicos, tanto en el hogar como en los templos y las escuelas se comunicaba la antigua palabra portadora de sabiduría. El *Códice florentino* refiere cómo ocurría su transmisión. En el hogar eran los padres los que expresaban los consejos tocantes al transcurrir de la vida, cuando el niño o la niña llegaban a la edad de discreción e ingresaban a la escuela y, más tarde, cuando iban a contraer matrimonio, y al conocerse que ellos, a su vez, iban a tener un hijo. De forma institucionalizada también se comunicaba el antiguo legado en las *telpochcalli*, «casas de jóvenes»; en las *cuicacalli*, «casas de canto», y también en las llamadas *calmécac*, «hileras de casas», las de nivel más elevado, centros de enseñanza religiosa, jurídica, literaria, histórica y astrológica.

Al referirse a los *calmécac* el *Códice florentino* (III, f. 39 v.) describe lo que allí se estudiaba:

*Huel nemachtilya in cuicatl,
in quilhuia teocuatl,
amoxhtoca
ihuan huel machtiloya in tonalpohualli,
in temicamatl ihuan in xiuhamatl.*

Bien se les enseñaban los cantos,
los que se dicen cantos divinos,

seguían así el camino del libro
y también les enseñaban la cuenta de los días,
el libro de los sueños y el libro de los años.

Al ocurrir la Conquista española muchos sacerdotes y sabios nahuas perecieron y no pocos de los antiguos *amoxtli*, «códices» o «libros», fueron reducidos a cenizas. Se dijo que eran portadores de creencias idolátricas. La antigua cultura corrió entonces peligro de desaparecer. Tan sólo algunos frailes y cierto número de indígenas, con motivaciones a veces distintas, se ocuparon en salvar del olvido cuanto les pareció que importaba conservar.

Entre los frailes hubo algunos, como Andrés de Olmos y Bernardino de Sahagún que, con colaboradores de lengua náhuatl, emprendieron el rescate. Su propósito fue en principio reunir testimonios de la antigua palabra y del contenido de los *amoxtli* para identificar los elementos de la religión náhuatl que debían ser sustituidos por las creencias y ritos cristianos. En tal empeño llegaron a descubrir los mismos frailes antiguas expresiones que les parecieron dignas de grande aprecio.

Sahagún, al referirse a algunas oraciones a dioses como Tezcatlipoca y Tláloc, llegó a decir de ellas que allí «usan de muy hermosas metáforas y maneras de hablar» (*Códice florentino*, VI, f. 1 r.). Y, al transcribir los consejos que daban los padres a sus hijos, según los escuchó de labios de algunos ancianos «de gran marco y habilidad», se atrevió a expresar (VI, f. 80 v.):

Más aprovecharían estas dos pláticas dichas en el púlpito, por el lenguaje y estilo en que están, *mutatis mutandis*, que muchos sermones a los mozos y mozas.

Reconociendo el valor de tales consejos y discursos, el mismo Sahagún escribió que constituían «razonamiento, lleno de

muy buena doctrina en lo moral», y que «tienen maravilloso lenguaje y muy delicado, metáforas y admirables avisos» (*Códice florentino*, IV, f. 38 r.).

Trabajando varios años con sus colaboradores nahuas, Sahagún reunió un gran caudal de testimonios, muchos de los cuales provenían de la tradición oral y el contenido de los libros indígenas. Aquí se reproducen varios de dichos textos.

Algunos de los discípulos de Sahagún continuaron luego, sin la intervención del fraile, en el empeño de salvar del olvido la antigua palabra. Muestras de lo alcanzado por ellos son las compilaciones de varios conjuntos de cantos o poemas en náhuatl, así como la decodificación de antiguos relatos consignados en códices. Un ejemplo de esto lo proporciona el texto náhuatl conocido posteriormente con el título de *Leyenda de los Soles*. Es éste un testimonio de primera importancia para acercarse a las creencias acerca de los orígenes cósmicos y las actuaciones primordiales de dioses y diosas.

También fruto de decodificaciones del contenido de antiguos testimonios es el manuscrito llamado *Anales de Tlatelolco*, transvasado a la escritura alfabética por nahuas que la habían aprendido de los frailes desde 1528.

El rescate de testimonios nahuas continuó hasta fines del siglo XVI y principios del XVII. En ello se ocuparon varios sabios nahuas. Uno fue Hernando Alvarado Tezozómoc que recogió de varios *tlacamecayoámatl*, «papeles de linajes», noticias acerca de un considerable número de personajes de la nobleza indígena. Otro nahua, que mucho se distinguió en este empeño, fue Chimalpain Cuauhtlehuanitzin, oriundo de la región de Chalco-Amecameca. Transvasó él a escritura alfabética un gran conjunto de testimonios históricos y los distribuyó en ocho «relaciones».

A todo lo largo del siglo XVI y una parte del siguiente, continuó también la elaboración de códices indígenas del género

picto-glífico, es decir con pinturas y signos glíficos. No pocos de esos códices fueron copias de otros de tiempos anteriores a la Conquista. Ejemplo de esto lo proporciona el *Códice Xólotl*, que trata de la llegada del señor chichimeca Xólotl al Valle de México y de lo que él y sus descendientes realizaron a lo largo de cerca de dos siglos.

No es éste el lugar para describir los numerosos códices que así se produjeron, de los cuales se conservan más de trescientos en bibliotecas y archivos de México, Estados Unidos y otros países en Europa. Con lo expuesto queda referido sumariamente cómo, a pesar de las destrucciones, se ha conservado, como un tesoro, un caudal de producciones que son fuentes primarias para el conocimiento de la historia, la literatura, la religión y otros aspectos de la cultura náhuatl. A estas fuentes, cabe añadir lo que puede obtenerse de no pocos hallazgos realizados por la arqueología: esculturas, pinturas y multitud de objetos en el contexto de antiguas edificaciones y monumentos. En tales hallazgos pueden identificarse inscripciones calendáricas, toponímicas y antroponímicas, así como la iconografía de deidades y personajes en asociación con sus diversas formas de actuación.

Con apoyo en tales fuentes –los *amoxtli* o códices, la tradición oral y los hallazgos de la arqueología– trabajan hoy los investigadores de la cultura náhuatl. Y con apoyo en dichas fuentes se han reunido los testimonios de la antigua palabra náhuatl que aquí se presentan.

RASGOS ESTILÍSTICOS MÁS SOBRESALIENTES EN LA LITERATURA NÁHUATL

Es difícil describir en pocas palabras los principales rasgos estilísticos que afloran en los distintos géneros de la expresión en

náhuatl. De manera sucinta sobresalen entre esos rasgos los siguientes:

Es frecuente el recurso a las metáforas concebidas en función de una gran variedad de elementos, sobre todo de la flora y la fauna, con una considerable gama de connotaciones.

Otro rasgo frecuente en la literatura náhuatl lo constituyen las expresiones paralelas, en las que se reitera una misma idea, pero enriqueciéndola con diferentes matices. Además de las frases y oraciones paralelas, deben mencionarse los *difrasismos* que, según ya vimos, se integran con dos vocablos de cuyo acercamiento brota un concepto que ilumina lo que se quiere significar. Ejemplos de difrasismos son: *in xochitl, in cuicatl*, «flor, canto», para aludir a la poesía, al arte y la belleza. También *in cueitl, in huipilli*, «la falda, la camisa», evocación de la mujer; *in petlatl, in icpalli*, «la estera, el sital», señalamiento del poder y el mando; *in pochotl, in ahuehuetl*, «la ceiba, el ahuehuete», para significar la idea de protección a su sombra. Los difrasismos confieren una característica relevante a las composiciones en náhuatl.

Otro elemento es la presencia de ritmo y medida en la poesía. Ésta se entonaba al son de la música en las fiestas con la participación de la comunidad a lo largo del año solar. En los manuscritos en que se transcribió hay anotaciones acerca del modo como debía tocarse el *huéhuetl* o «tambor» y el *teponaztli*, un xilófono con dos lengüetas.

Una característica que debe destacarse en una aproximación a la literatura náhuatl es la existencia, mencionada arriba, de diversos géneros de composiciones. De hecho existe en náhuatl una terminología para designar cada género. Ejemplos de ello son *xopanquicatl*, «cantos de primavera»; *xochicuicatl*, «cantos floridos»; *icnocuicatl*, «cantos de privación»; *yaocuicatl*, «cantos de guerra»; *cuecuechcuicatl*, «cantos de comezón», de sentido erótico. Y otro tanto puede decirse de los diversos géneros en

las composiciones de contenido histórico, religioso, jurídico o moral.

A todo esto debe añadirse que en náhuatl es muy frecuente el empleo de palabras compuestas que constituyen lo que podría calificarse de muestras de *ingeniería lingüística*. En esta lengua, por su carácter polisintético, se pueden incorporar varias raíces verbales y también de sustantivos y partículas.

Son asimismo frecuentes los vocablos en los que se aúnan expresiones de carácter temporal con elementos de connotación espacial o de movimiento. Ello confiere al náhuatl una ductilidad muy grande que, junto con la riqueza de su sistema de afijos, le permite una notable precisión en el significado y funciones de cada vocablo. Éstos pueden adquirir, por medio de sufijos y prefijos, el carácter de abstractos, colectivos, instrumentales, de acción, movimiento, y otras connotaciones.

Conviene recordar aquí que algunos de los frailes que prepararon las primeras gramáticas del náhuatl adujeron muestras de las maneras más propias y elegantes de hablar, es decir del *tecpilahtolli*, o «lenguaje noble y cuidado».

LA TEMÁTICA Y EL ORIGEN DE LAS COMPOSICIONES REUNIDAS EN ESTE LIBRO

Una buena parte de los poemas y cantos aquí incluidos, de los varios géneros mencionados, procede principalmente de dos manuscritos. Uno se conoce como *Cantares mexicanos* y se halla en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México. Otro, con el curioso título de *Romances de los señores de la Nueva España*, salió de México y está en la Colección Latinoamericana de la Biblioteca de la Universidad de Texas en Austin.

Nuestra antología o *xochimapiçtli*, «manejo de flores», se inicia con varios poemas de autores cuyos nombres se conocen. Al igual que otros cantos anónimos, tales composiciones pertenecen a los géneros nombrados. Son poesía que habla de la amistad y la búsqueda de las flores. En contraste –como en las luces y sombras de una pintura– aparecen luego varios *icnociuicatl*, «cantos de privación», en los que se cuestiona lo que es vivir en la tierra, el amor y la muerte, y lo que acaso puede ser tenido como palabras verdaderas. De tema afín, pero expresado de modo diferente, es el diálogo de flor y canto. En él aparecen varios poetas y sabios empeñados en esclarecer el sentido más hondo de lo que es la poesía.

Cuecuechcuicatl es el vocablo con que se nombran algunos cantos de cosquilleo y sutil erotismo. Se ofrece aquí el «Canto de las mujeres de Chalco». Desafían ellas al señor Axayáçatl, gobernante supremo de Tenochtitlan. Lo retan a que, así como venció en la guerra a los hombres de Chalco, pueda también vencerlas, haciéndolas suyas en una contienda sexual.

Ejemplo de *huehuehtlatolli*, «antigua palabra», son las oraciones al dios Tezcatlipoca, así como los consejos de los padres a sus hijos, composiciones que dejan ver la sublime moral de los nahuas. Son textos que provienen del *Códice florentino*.

Producciones muy diferentes son los *yaocuicatl*, «cantos de guerra», en los que se exalta lo que es ella y aun se afirma que quienes combaten aceptan con gusto la muerte a filo de obsidiana. Se trata de textos incluidos en *Cantares mexicanos* y en *Romances de los señores de Nueva España*.

Algunos de los himnos sacros que aquí se reproducen están incluidos en los «Primeros memoriales», recogidos por Bernardino de Sahagún en Tepepulco –en el actual estado de Hidalgo– hacia 1558. Estos memoriales forman parte del llamado *Códice matritense* de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, en Madrid.

A su vez, los relatos sobre los orígenes cósmicos se hallan en la que se conoce como *Leyenda de los Soles* de mediados del siglo XVI, conservada en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, en México.

Los diálogos de los sabios indígenas con los franciscanos, pasaron, al igual que varios códices indígenas, a la Biblioteca Vaticana, en Roma.

Descripciones de artistas –pintores, orfebres, alfareros, cantores y otros– así como de figuras ideales como la del *tlatimini* o «sabio», integran otro conjunto de expresiones incluidas en el *Códice florentino*, preservado en la Biblioteca Medicea-Laurenziana de Florencia.

Además de algunas leyendas, los relatos que presentan el testimonio indígena acerca de la Conquista, es decir la «visión de los vencidos» –genuina épica náhuatl–, confirman que en esta literatura, transmitida con la tinta negra y roja, se refleja lo más hondo del alma de los antiguos mexicanos. Se conservan estos testimonios, además de en el *Códice florentino*, en otras fuentes como los *Anales de Tlatelolco*, que se hallan en la Biblioteca Nacional de Francia, en París.

LA PRESENCIA DE VICENTE ROJO

Hermanas son la pintura y la poesía. Gracias a la tinta negra y roja es posible contemplar las pinturas y leer los signos glíficos. En este libro convergen pintura y poesía. Las pinturas son de Vicente Rojo; los poemas son de los antiguos mexicanos de lengua náhuatl.

Hace ya bastantes años, acercándose a la tinta negra y roja con que se abren los presagios en la *Visión de los vencidos*, plasmó Vicente un conjunto seriado de luces y sombras, explosiones

de color, que evocan el llanto, el fuego o el agua que hierve. Esa serie pictórica fue una de las primeras que realizó. A ese conjunto seriado han seguido otros: *Señales*, *Recuerdos*, *Negaciones*, *México bajo la lluvia*, *Pirámides y Volcanes*, *Escenarios de la memoria*, *Jardines* y varios más.

En el prólogo a su libro *Alas de papel*, escribió Vicente: «más que tratar de ser un pintor o escultor o diseñador gráfico de nuestros días, lo que de verdad me hubiera gustado es haber sido un anónimo iluminador de manuscritos románicos, aislado en alguna remota montaña europea, o un *tlacuilo*, dibujante y escritor (que entonces eran lo mismo) de códices prehispánicos, oculto en la selva o en los llanos de lo que más tarde se llamaría México».

Todo esto ayudará a comprender por qué me ha propuesto él reunir un conjunto de composiciones de la antigua tradición en náhuatl, traducidas por mí al castellano, con una nueva serie de pinturas que han brotado de su ser, de las cuales se incluyen en esta edición rústica dos de las dieciséis que incluía la edición original. No quise yo hacer la selección de los poemas, publicados todos o casi todos en varios de mis libros. La selección –que me parece muy acertada– se debe a Coral Bracho y Marcelo Uribe. De esta suerte, somos varios los que nos acercamos a la poesía náhuatl, traducida por mí, y a la pintura de Vicente, que aporta una sinfonía de colores. Participar en esto, en mi condición de traductor, me ha sido muy grato y añadiré que fascinante. Espero que compartirán con Vicente y conmigo esta experiencia quienes tomen en sus manos este libro y lo recorran con sus ojos para su disfrute.

Miguel León-Portilla

I

Forjadores de cantos, «cuicapique»,
con nombres y rostros conocidos

Nezahualcoyotl Icuicahuan

XOCHITICA OO TONTLATLACUILOHUA

*Xochitica oo tontlatlacuilohua
in Ipalnemohuani.*

*Cuicatica oo tocontlapalaqui
in nemiz tlalticpac.*

*Ic tlatlapana
cuauhyotl oceloyotl:
in motlacuilolpan zan ti ya nemi
ye nican tlalticpac.
Ic tictlilania
cohuayotl
ah icniuhyotl ah in tecpillotl.*

*Toconotlapalpohua
in nenemiz tlalticpac.*

*Ic tlatlapana
cuauhyotl oceloyotl:
in motlacuilolpan zan ti ya nemi
ye nican tlalticpac.*

Cantos de Nezahualcóyotl

CON FLORES ESCRIBES

Con flores escribes las cosas,
¡oh Dador de la Vida!

Con cantos das color,
con cantos sombreas
a los que han de vivir en la tierra.

Después destruirás
a águilas y tigres:
solamente en tu pintura vivimos,
aquí, sobre la tierra.
Con tinta negra borrarás
lo que fue la hermandad,
la comunidad, la nobleza.

Tú sombreas
a los que han de vivir en la tierra.

Después destruirás
a águilas y tigres:
solamente en tu pintura vivimos,
aquí, sobre la tierra.

AH TLAMIZ

*Ah tlamiz noxochiuh,
ah tlamiz nocuic.
In noconyayahua zan nicuicanitl.
Xexelihui, ya moyahua.*

*Cozahua ya xochitl
zan ye on calaquilo
zacuan
calitic.*

TEL CA CHALCHIHUITL

*Niquitoa ni Nezahualcoyotl:
¿Cuix oc nelli nemohua oa in tlalticpac?
An nochipa tlalticpac,
zan achica ye nican.
Tel ca chalchihuitl no xamani,
no teocuitlatl in tlapani,
no quetzalli poztequi.
An nochipa tlalticpac,
zan achica ye nican.*

NO ACABARÁN MIS FLORES

No acabarán mis flores,
no cesarán mis cantos.
Yo cantor los elevo,
se reparten, se esparcen.

Aun cuando las flores
se marchitan y amarillean,
serán llevadas allá,
al interior de la casa
del ave de plumas de oro.

AUNQUE SEA DE JADE

Yo Nezhualcóyotl lo pregunto:
¿Acaso de veras se vive con raíz en la tierra?
No para siempre en la tierra:
sólo un poco aquí.
Aunque sea de jade se parte,
aunque sea de oro se rompe,
aunque sea plumaje de quetzal se desgarrar.
No para siempre en la tierra:
sólo un poco aquí.

TIMIQUINI

*Zan niccaqui itopyo ipetlacallo,
jah in tepilhuan!
tiyoque timiquini.
Timacehualtin, nahui, nahui,
in timochi tonyazque,
timochi tonmiquizque
in tlalticpac.*

*Zan yuhqui tlacuilolli
ah tonpupulihui.
Zan yuhqui xochitl
in zan toncuetlahui
ya in tlalticpac.*

*Ya quetzalli ya zacuan,
xiuhquecholli itlaquechhuan
tonpupulihui, tiyahui in ichan.
Xic yocoyacan, in antepilhuan,
cuauht'amocelo,
ma nel chalchiuitl,
ma nel teocuitlatl,
no ye ompa yazque
oncan on Ximohua.*

*Zan tipopolihuizque,
ayac mocahuaz.*

*¿Can nelpa tonyazque
in aic timiquizque?*

SOMOS MORTALES

Percibo lo secreto, lo oculto:
¡Oh vosotros señores!
Así somos,
somos mortales,
de cuatro en cuatro nosotros los hombres,
todos habremos de irnos,
todos habremos de morir en la tierra.

Como una pintura
nos iremos borrando.
Como una flor
nos iremos secando
aquí sobre la tierra.

Como vestidura de plumaje de ave zacuán,
de la preciosa ave de cuello de hule,
nos iremos acabando.
Meditadlo, señores,
águilas y tigres,
aunque fuerais de jade,
aunque fuerais de oro
también allá iréis,
al lugar de los descarnados.

Tendremos que desaparecer,
nadie habrá de quedar.

¿A dónde iremos donde la muerte no exista?
Mas ¿por eso viviré llorando?

*Zan niccaqui itopyo ipetlacallo,
jah in tepilhuan!
tiyoque timiquini.
Timacehualtin, nahui, nahui,
in timochi tonyazque,
timochi tonmiquizque in tlalticpac.*

¿YE TENELLI?

*¿Zan ye te yenelli?
Aca zan tlahuanco,
in Ipalnemoani.
¿In cuix nelli cuix amo nelli?
¿Quen in conitohua?
In ma oc on nentlamati
in toyollo.*

*Quexquich in ye nelli
quilhuia in amo nell'on
zan no monenequi
in Ipalnemoani.*

*Ma oc on nentlamati
in toyollo.*

Percibo lo secreto, lo oculto:
¡Oh vosotros señores!
Así somos, somos mortales
de cuatro en cuatro nosotros los hombres,
todos habremos de irnos,
todos habremos de morir en la tierra.

¿ERES TÚ VERDADERO?

¿Eres tú verdadero, tienes raíz?
Sólo quien todas las cosas domina,
el Dador de la Vida.
¿Es esto verdad?
¿Acaso no lo es, como dicen?
¡Que nuestros corazones
no tengan tormento!

Todo lo que es verdadero,
lo que tiene raíz,
dicen que no es verdadero
que no tiene raíz.
El Dador de la Vida
sólo se muestra arbitrario.

¡Que nuestros corazones
no tengan tormento!

ILHUICATL ITEC

*Zan ca ilhuicatl itec
oncan tic yocoya motlatol,
Ipalnemohuani.
¿In tonconnequiz?
¿Mach titlatziuiz?
¿Ye nican tic inayaz in motenyo, in momahuizo
tlalticpac ye nican?
¿Quen in toconnequiz?
Ayac huel icniuh
Ipalnemohuani,
antocnihuan, ancuaht'amocelo,
¿can nelpa tonyazque?
In titlacohua ye nican, antepilhuan.
In ma oc nentlamati
tech cocolia, in techmictiani.
Ximotlapalocan moch ompa tonyazque
in Quenonamican.*

XONAHUIYACAN

*Ica xonahuiyacan ihuinti xochitli,
tomac mani.
Ma on te ya aquiloto
xochicozquitl.
In toquiappancaxochiuh,
tla celia xochitli,
cueponia xochitli.
Oncan nemi tototl,
chachalaca, tlatohua,
hual on quimati teotl ichan.*

EN EL INTERIOR DEL CIELO

Sólo allá en el interior del cielo
tú inventas tu palabra,
¡Dador de la Vida!
¿Qué determinarás?
¿Tendrás fastidio aquí?
¿Ocultarás tu gloria y tu fama en la tierra?
¿Qué determinarás?
Nadie puede ser amigo
del Dador de la Vida.
Amigos, águilas, tigres,
¿a dónde en verdad iremos?
Mal hacemos las cosas, oh amigos.
Por ello no así te aflijas,
eso nos enferma, nos causa la muerte.
Esforzaos, todos tendremos que ir
a la región del misterio.

ALEGRAOS

Alegraos con las flores que embriagan,
las que están en nuestras manos.
Que sean puestos ya
los collares de flores.
Nuestras flores del tiempo de lluvia,
fragantes flores,
abren ya sus corolas.
Por allí anda el ave,
parlotea y canta,
viene a conocer la casa del dios.

*Zaniyo cuicatl
ica tonahuiyacan.
Zaniyo in cuicatl
ica on pupulihui in amotlaocol.
In tepilhuan ica yehua,
amelel on quiza.
Quiyocoya in Ipalnemohua,
qui ya hualtemohuiya
moyocoyatzin,
in ayahauilo xochitli,
ica yehua amelel on quiza.*

YE NONNOCUILTONOHUA

*Ye nonnocuiltonohua,
on nitepiltzin, Nezahualcoyotl.
Nичeсhico cozcatl,
in quetzalin patlahuac,
ye nonicyximatin chalchihuitl,
jin tepilhuan!
Ixcо nontlatlachia,
nepapan quauhtlin, ocelotl,
ye nonicyximatin chalchihuitl,
ya in maquiztli.*

NIQUITTA IN XOCHITL

*Quin oc ca tlamati noyollo:
yehua niccaqui in cuicatl
niquitta in xochitl.
Maca in cuetlahuiya.*

Sólo con nuestras flores
nos alegramos.
Sólo con nuestros cantos
perece vuestra tristeza.
Oh señores, con esto
vuestro disgusto se disipa.
Los inventa el Dador de la Vida,
las ha hecho descender
el inventor de sí mismo,
flores placenteras,
con esto vuestro disgusto se disipa.

SOY RICO

Soy rico,
yo, el señor Nezahualcóyotl.
Reúno el collar,
los anchos plumajes de quetzal,
por experiencia conozco los jades,
¡son los príncipes amigos!
Me fijo en sus rostros,
por todas partes águilas y tigres,
por experiencia conozco los jades,
las ajorcas preciosas.

CONTEMPLA UNA FLOR

Por fin lo comprende mi corazón:
escucho un canto,
contemplo una flor.
¡Ojalá no se marchiten!